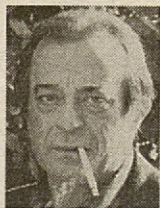


el Periódico Domingo, 11 de octubre de 1998



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Una jornada sin coches

Pensando en el ejemplo de varias ciudades europeas, es posible imaginar un día en el que el transporte público y la bicicleta ofrezcan una dinámica inédita en nuestras calles y plazas. Si llega el día, no todos prescindirán del coche, por supuesto, ya que los medios de cercanías, y el metro y el autobús —transportes que en Barcelona tienen una calidad bastante notable— no cubren todas las necesidades de la población. En pueblos y ciudades menores, el coche se ha impuesto y han suprimido los antiguos transportes. Así pues, en *el día sin coche* mucha gente tendrá que usar su herramienta de trabajo. Es un disparate no saber desengancharse del coche; usarlo en la ciudad sin tener una necesidad real.

Todos, conductores y peatones, pagamos las consecuencias del desbarajuste de la circulación; nos han creado una necesidad que no teníamos en lugar de fomentar un transporte público racional. Ojalá hayamos llegado a un tope que cambie la mentalidad de la gente: que a la voz de ¡ya! se produzca un pequeño milagro: los autobuses circularán mucho más deprisa; los taxis costarán menos; los coches, imprescindibles de verdad, llegarán a tiempo, y otras ventajas que ya sabemos. Démosnos una oportunidad antes de llegar al colapso final.